

CARTA DEL DIRECTOR



Se dice que existen dos tipos de hombre: “*los que pisan para subir*” y “*los que suben para ayudar*”, pero no es menos cierto que el progreso, las ganas de evolucionar hacia adelante honestamente en tu empresa, en tu trabajo o en la vida en general, va a ser criticado y mal visto. La mediocridad es una posición confortable, amigable y cómoda que nunca genera celos y que permite pasar desapercibido sin mucho esfuerzo. La lucha constante y el esfuerzo suplementario no tienen cartel, no se venden bien y no son comprendidos. Luchar contracorriente es agotador y el esfuerzo personal y familiar a veces tan sólo se ve recompensado, como en el caso del salmón, con el desove (crear y transmitir nueva vida aunque lo pague con la propia).

Dicho esto, volviendo a mi primer pensamiento, es importante comprender que se puede subir solo o acompañado y, salvando la lícita ambición personal, una vez arriba ayudar. Decía el premio Nobel de Medicina D. Santiago Ramón y Cajal “*Vivimos en un país en el que el talento se desconoce a sí mismo*”. El que ha tenido la fortuna de descubrir y alcanzar el camino del conocimiento en el amplio sentido de la palabra, tiene la obligación de ayudar a los que están trabajando para conseguirlo en cualquier nivel. Yo lo he denominado *efecto locomotora*. Es imprescindible, aquí, tener claro que en este tren de pasajeros-personas, son tan importantes los vagones como la propia locomotora de tracción. Todos constituyen el propio elemento que se dirige a un mismo objetivo final.

Una última reflexión siguiendo con el mismo símil: todos los componentes del sistema deben ser confiables los unos con los otros y que cada uno debe hacer la función correcta que se espera de él. Desgraciadamente conocemos que en las relaciones humanas, existen dos tipos de personas: unos los que te dan confianza y otros, los que te la quitan. ¿Qué sería de un proyecto donde nadie confiase en quién tiene al lado y se supone que debe ayudar a conseguir el objetivo final?

Que el que conduce y tira de este tren, saque la fuerza suficiente para aguantar hasta el final y que el que es impulsado, no frene, cuando menos, que se deje llevar.

A handwritten signature in black ink, which appears to read "Miguel Ariza". The signature is written in a cursive style and is underlined.

Miguel Ángel de Gregorio Ariza
Director de *Intervencionismo*